

EL CIELO ROTO

A mí como a ti,
también se me cayó el cielo al suelo,
no una ni dos
sino tantas,
que no sabría ni calcularlas.

A mí como a ti,
también se me llenaron los ojos de lágrimas
apenas sin saber cómo acallar el dolor.

A mí como a ti,
también se me ocurrió no tener un por qué,
no entender el para qué.

A mí como a ti,
como a tantos,
también se me cayó el cielo al suelo,
hasta que un día
decidida a recoger los pedazos,
me detuve ante mis pies.

Me entregué a la tarea,
entretenida en reconstruir un puzzle de otros.
Y entre las ruinas de mi dolor,
encontré las piezas de mi propia realidad.

Jamás podría reconstruir aquel cielo,
jamás.

Mi desconcierto me abrumaba.
¿Cómo podía ser?
Nada de aquello me pertenecía.
Y, sin embargo,
la esperanza halló un lugar en mi corazón.

Entre mis manos sostenía por fin
los fragmentos de una nueva vida,
aquella que sin duda
me pertenecía.